

Un método para entender qué es lo que pasa. El caso de Juana¹

Antonio Facchinetti²

Primera parte

Datos esenciales que hay que adquirir y principales procesos que hay que promover para iniciar el acompañamiento a una persona

Juana³ es una joven de 24 años, muy presente en la vida del Oratorio: es abierta y disponible para la oración, la catequesis, los retiros espirituales; colabora gustosamente en las actividades del grupo y se compromete cuando hay que organizar momentos de recreación, tanto para los adolescentes como para los niños.

Es estudiante y frecuenta una carrera universitaria: lamentablemente está muy atrasada con los exámenes. Últimamente asiste poco a las clases y tiene dudas de haberse equivocado en la elección de la carrera. El futuro profesional la preocupa mucho.

Joven simpática y agradable, Juana no tiene dificultades en las relaciones interpersonales: tiene bastante amistades entre sus compañeros y desde hace algunos años está manteniendo una relación discreta con Ivo, que está muy enamorado de ella. Ivo es un joven serio y maduro, que terminó sus estudios superiores hace tiempo y ya encontró un trabajo acorde a su preparación. Capaz y dinámico, Ivo es muy activo en el grupo del Oratorio e influye positivamente sobre el grupo.

Con el sacerdote asistente, Juana siempre se encontró bien, siempre hubo cordialidad y confianza, pero ahora siente la necesidad de una relación distinta, de una guía que tenga autoridad. Por eso pide una dirección espiritual más puntal y profunda: "Me gustaría entender lo que el Señor quiere de mí, estoy insegura de mis cosas y no tengo las ideas claras para mi futuro. Intuyo que no estoy contenta de lo que soy y de lo que hago. Me encuentro mejor durante las jornadas de retiros, en intimidad con el Señor... con un deseo vivo de entregarme toda a los demás, a veces me darían ganas de consagrarme al Señor y de irme en misión, libre de todo, dedicada sólo a Dios y al prójimo. Me gustaría mucho saber lo que tengo que hacer!".

1 FACCHINETTI, Antonio. Un metodo per capire cosa c'è. Il caso di Giovanna (I) en *Tredimensioni* 1(2004) 2, 191-203. Traducido por Simonetta Menegatti para el Curso *Psicología del Desarrollo Humano*. Escuela para Formadores «María, Madre de los Consagrados, Córdoba (2011).

2 Educador en el Seminario Diocesano de Cremona (Italia).

3 [□]El caso plantea situaciones reales, presentadas aquí en forma tal de no acceder a la identidad de los protagonistas.

Interrogantes del acompañante antes de empezar

- 1) El sujeto, ¿pide la dirección espiritual para crecer espiritualmente o para salir de la situación en que se encuentra y por la cual sufre, o ambas cosas?
- 2) Nuestra joven, ¿quiere ser sostenida y guiada en el discernimiento o inconscientemente desea delegar a otros la tarea de elegir y decidir en la vida en su lugar?
- 3) ¿Qué necesita más el sujeto en este momento: consuelo, incitamiento, desencanto? ¿Qué objetivos de iluminación y de crecimiento es mejor privilegiar con gradualidad proyectual en el acompañamiento?

Anotaciones

a) *¿Qué es lo que soy capaz de dar?* Es importante, en primer lugar, saber aclararse a sí mismo cuál es la propuesta de acompañamiento que se puede y quiere ofrecer a la persona que se confía a nosotros: ¿conocemos al sujeto y por ello ya tenemos una «anámnesis» de su historia personal que de todas maneras tendrá que ser compeltada? ¿Es de nuestra competencia el “problema” que surge, en el sentido que pertenece a nuestra esfera educativa, a nuestra misión espiritual, o por el contrario, refiere más a otras “figuras” específicas, adecuadamente preparadas en los conocimientos, técnicas e instrumentos, o bien presupone otros “roles” definidos, confusos o incluso intrusos?

En nuestro caso es importante saber leer previamente las señales de pedido de ayuda de Juana: ¿se trata de retomar la dirección espiritual ordinaria, que siempre de algún modo tuvo, o es una relación educativa nueva la que Juana desea empezar? Además ¿se trata de una crisis existencial (familiar, profesional, sentimental...) o de una maduración espiritual (deseo intenso de oración, de profundizar la Palabra, de celebrar los sacramentos, de servir a los demás...) o de una búsqueda vocacional (para la consagración, para una misión humanitaria específica...)?

b) *Establecer juntos un “contrato”.* No sólo es oportuno sino también indispensable, determinar los tiempos, la frecuencia de las entrevistas; determinar la finalidad y los objetivos, que se irán precisando nítidamente a lo largo del acompañamiento; poner condiciones de fidelidad y seriedad, de confianza y sinceridad, de libertad y discreción.

No es secundaria la “metodología” a usar y los puntos sobre los que hay que poner atención. Pedir regularidad y puntualidad, darse tiempo para dedicarse recíprocamente, decidir y mantener un ambiente para los encuentros son normas mínimas; tampoco es indiferente elegir el método de la escucha atenta, del arte de pedir, de poner en práctica la dinámica de la presencia-absencia, sin indebidas dependencias mutuas.

c) *¿Qué relación ofrecer?* Cada diálogo, más aún si es continuo y profundo, pone en tensión el mundo del Yo y el del Tú: por lo tanto la relación se juega en muchos niveles, que raramente son considerados de una forma clara y completa durante las declaraciones verbales y en los pedidos

explícitos, por no hablar de la gestualidad y de las “expresiones no verbales” no fáciles de descifrar y manejar.

De aquí la necesidad de distinguir los distintos “niveles de interacción”, conscientes e inconscientes. Por ejemplo, por lo que se refiere a las interacciones conscientes: la diferencia de visión antropológica religiosa o cultural, etc., que emerge en la confrontación; la diferencia de carácter y sensibilidad dictadas por la historia personal y la educación recibida, por la cual se asumen determinadas actitudes de flexibilidad o rigidez, orden o desequilibrio, globalidad o sectorialidad, lentitud o rapidez, etc.; la diferencia de reacciones afectivas, ligadas a la memoria, a las expectativas, a los malentendidos, etc..

Por lo que se refiere a las interacciones inconscientes, además de las “trasferencias” de los demás, hay que tomar en cuenta las “contratransferencias”: es decir, en pocas palabras, los procesos inconscientes que se dan en los sentimientos recíprocos no captados por quien acompaña y por quien es dirigido.

Juana viene de una buena familia, muy ligada a la parroquia, tiene un hermano más pequeño, que absorbe la mayor parte de las atenciones de sus padres. El papá tiene una pequeña empresa comercial y a menudo se queda hasta tarde en su trabajo; su mamá trabajó como secretaria en la empresa hasta algunos años atrás y ahora se dedica exclusivamente a la familia. Aparte de las horas de estudio, Juana no se queda mucho tiempo en su casa y tampoco se esfuerza por ayudar: prefiere estar en el Oratorio, “donde hay mucho más que hacer”. Con sus padres se encuentra bastante bien, pero comenta que no dialoga mucho con ellos: su papá parece que la escucha más, mientras que su madre no perdió la costumbre de imponérsele.

Por el hecho que en su casa no había nadie, desde pequeña Juana participó en el Oratorio: conoció bien a los distintos asistentes que fueron pasando y que la guiaron y allí se siente a gusto, ya sea con sus compañeros como con los niños más pequeños. En los momentos de oración, como vísperas a la tarde, o el sábado y domingo siempre a la tarde, Juana no falta nunca, colabora con ganas preparando el material, eligiendo los cantos y animando los juegos. Desde hace unos años acompaña regularmente a una clase de catequesis para adolescentes: ama estar con ellos y se divierte preparando carteles o mostrando diapositivas, se compromete también en pequeñas representaciones teatrales y en momentos de recreo y fiesta.

En el Oratorio conoció a Ivo, sin dudas un líder del grupo: la amistad entre ellos es conocida, aunque no es cerrada entre ellos. Juana es bastante abierta con todos y simpática. En el grupo logra prestar una atención especial hacia los que tienen problemas, como una amiga discapacitada. Ivo está profundamente enamorado de ella y no se lo oculta, ella le corresponde, pero sin entusiasmo.

En este período, el entusiasmo falta también para la Universidad: Juana está postergando los exámenes y dejando de lado la asistencia a los cursos. La Facultad elegida le gusta cada vez menos, y sobre el trabajo futuro parece que no tener ideas claras. En la escuela siempre le fue bien desde pequeña; aunque nunca estudió mucho, siempre logró pasar.

Ella quería elegir la rama artística en la secundaria, pero tuvo que renunciar ante la insistencia de su madre; tampoco en la elección de la carrera universitaria logró hacer valer su propia orientación. Hasta ahora los exámenes le fueron más o menos bien, pero pronto tendrá fechas más bien duras; a ella le parece que dedica suficiente tiempo

al estudio, pero se da cuenta que le falta determinación. Además, afirma que no es capaz de decir no a los compromisos del Oratorio.

Interrogantes del acompañante para entender los datos

- 1) En primer lugar, ¿cuáles pueden ser “las coordenadas culturales” más generales que influyen mayormente en el mundo juvenil de hoy y que por lo tanto están obrando de fondo también en nuestro caso?
- 2) ¿Cuáles pueden ser los aspectos positivos ya encontrados en la vida del sujeto, “los puntos fuerza” sobre los cuales se puede trabajar en el acompañamiento? ¿Qué virtudes teologales y cardinales parecen ya bien germinadas y qué ideales auto-trascendentes parecen suficientemente cultivados?
- 3) ¿La manera de vivir del sujeto aparece homogénea y coherente en los distintos ámbitos de vida: en nuestro caso, familia, oratorio, universidad?

Anotaciones

a) *Contexto cultural del sujeto.* Ciertamente todos estamos, sino plasmados, al menos condicionados por la “cultura” en la que vivimos, y que heredamos del pasado remoto y reciente: sus influencias, ya sean positivas o negativas, nos estructuran de alguna manera aún en nuestra identidad personal y social, es decir, en nuestra manera de pensar, sentir, actuar. Por lo tanto, para una eficaz comprensión de conjunto, aún teniendo presente la originalidad de cada persona, puede ser útil una rápida presentación de las características socio-culturales más emergentes de los jóvenes de hoy, a través de las actualizaciones que nos consienten nuestras lecturas, relacionadas a investigaciones específicas realizadas por estudiosos atentos del área.

A modo de ejemplo, en la situación actual –así llamada del post-modernismo, de profunda y difundida complejidad, fenómeno ambivalente de positividad pero también de inquietud– quedan claros los efectos problemáticos de la cultura moderna sobre la estructura de la personalidad:

- la difundida subjetivización, es decir la asunción de una dimensión “débil” del propio vivir individual y social y la construcción de una identidad precaria, frágil y flexible;
- el ventaja de la función de las cosas, o sea el triunfo de la posesión egoísta e inducida de las cosas, además de la saturación de las necesidades primarias;
- la afirmación de pertenencias débiles y selectivas, con la consecuente y preocupante “reversibilidad de las elecciones”, a causa de la instrumentalización subjetiva de las instituciones y de su complejización;
- la caída de la racionalidad y el emerger del experiencialismo, por la pérdida de la virtud de razonar de una manera seria y en contacto con hechos objetivos.

b) *Partir de los puntos fuerza*. A propósito de los recursos o energías del sujeto, que hay que tener presentes como patrimonio precioso al cual recurrir a menudo y que hay que potenciar siempre, no se debe olvidar la historia familiar del sujeto (en nuestro caso, la buena educación recibida), sin pretender ahondar en la psicogénesis; igualmente, no se puede dejar de considerar con atención los talentos específicos que caracterizan a la persona (por ejemplo, la correcta amistad de Juana con Ivo, o su creatividad y generosidad en el compromiso en el Oratorio), si bien marcados por alguna inmadurez o contradicción que hay que identificar gradualmente y superar; finalmente, tampoco se pueden poner entre paréntesis los valores morales y religiosos (como es el deseo de unirse al Señor a través de la oración, la disponibilidad al servicio a los demás), a pesar de las lagunas en el camino cristiano hacia la santidad.

c) *Captar el estado interior de fondo*. En el desarrollo integral del sujeto - cognitivo, afectivo, donativo- tenemos que asegurarnos que los pasos que se van a dar sean efectivos, concretos además de graduales y en la dirección justa: por eso es indispensable intuir la "lógica de fondo" de las actitudes, el "estilo de vida" normalmente coherente en las distintas áreas de la persona. Es más, a menudo el sujeto mismo percibe este "estado interior" de transición y nos ayuda a aferrarlo a través de representaciones simbólicas adecuadas y muchas veces pintorescas.

En nuestro caso, Juana pronto podría manifestar en alguna entrevista su sentirse "en medio de la corriente", por el hecho que la inseguridad que reina en su actual fase de vida la mantiene como "suspendida en el aire" entre el ideal de autonomía y la necesidad de dependencia afectiva (con sus padres y con Ivo), entre el ideal del don desinteresado de sí misma y la afirmación egocéntrica (como en los compromisos del oratorio), de responsabilidad sería aunque discontinuada (como en la universidad), de comunión intensa con el Señor pero en la lábil excepción.

Juana dice que tiene buenas relaciones con sus padres, pero no está mucho en su casa, habla poco con ellos, especialmente con su mamá. Desde niña acepta lo que ellos le proponen o imponen, pero luego distorsiona y, si puede, hace otra cosa. Prefiere pasar el tiempo libre en el Oratorio: aquí logra rezar mejor que en su casa, especialmente cuando canta y toca la guitarra. También da catecismo: con ella hay otra catequista, así que deja gustosa que sea esta última la que realice los llamados de atención disciplinarios y las revisiones de los compromisos asumidos, que a veces son más difíciles. También se compromete mucho en el deporte, en los juegos, en los momentos de pausa recreativos y culturales: se une con ganas a Ivo y a los amigos que le dicen muchas veces lo que tiene que hacer, qué llevar adelante, cómo organizar las cosas. Muchas veces no está muy de acuerdo con las decisiones tomadas en el grupo pero no quiere discutir: de vez en cuando manifiesta algunas indirectas y a menudo se queja con el sacerdote asistente o resiste a sus indicaciones.

En las jornadas de espiritualidad Juana se entusiasma, especialmente si se realizan lejos, y se hacen experiencias nuevas: la atrae la *lectio divina*, particularmente si está guiada por algún monje "todo Dios y naturaleza" o por alguna hermana de frontera "toda de Dios y de los últimos". Se entusiasma de tal manera que piensa en consagrarse a Dios, "dedicándose al Señor y a los pobres más pobres". En estos momentos sueña con ser misionera, "perdida en tierras lejanas y al servicio de los marginados". La idea de abandonar todo, también a Ivo, actualmente no la turba, más

bien la atrae: dice que es lindo en estos momentos dejar de pensar en “tantas cosas no indispensables para la vida”.

En la universidad como en el Oratorio o en su pueblo, Juana se muestra abierta y disponible: es bastante simpática y no tiene problemas para encontrar amigas y amigos. Sin embargo, con ellos no tiene relaciones muy profundas; mirando bien, ama estar con todos pero prefiere no confrontarse con los que la ven de otra manera, dice quiere “respetar a los que piensan distinto”.

Cuando de alguna forma se coloca a un costado, inmediatamente Ivo la vuelve a poner en juego, implicándola en las distintas iniciativas. A Juana le atrae Ivo, porque él es capaz de hacerse valer, ella lo quiere y corresponde a su ternura, pero le parece que no está verdaderamente enamorada de él. Se encuentra bastante bien con él y prefiere no hacerse muchas preguntas por miedo de perderlo; por otra parte ella todavía no tiene un trabajo. En cambio, Ivo está convencido de su amor por ella e intenta forzarla para que tenga más claridad, sobre todo por su futuro y el de los dos.

Interrogantes del acompañante para establecer los objetivos

- 1) ¿Cuáles son ahora los límites, los puntos de debilidad del sujeto que es necesario hacer emerger para que sean superados?
- 2) ¿Es posible individualizar un foco donde convergen las dificultades y lentitudes encontradas? En otras palabras, ¿cuál puede ser el estilo actual de vida, la lógica operativa que orienta la manera de actuar y de comportarse del sujeto y que en este caso lo bloquea?
- 3) ¿Qué es lo que frena en el sujeto la libertad y la responsabilidad de crecer mejor, tanto humana como espiritualmente?

Anotaciones

a) El *punto débil más relevante*. Procediendo en el acompañamiento -que es un pedido explícito de ayuda, porque se presentan “problemas” especiales que hay que resolver o es una pregunta sobre el crecimiento humano y espiritual, por la que se desea confrontarse y aconsejarse sobre los aspectos ordinarios de la vida -, de hecho no es necesario, más bien es impropio e incorrecto, a menos que exista una necesidad bien motivada, connotar clínicamente malestar en el sujeto que se dirige a nosotros con disponibilidad franca y seria, cordial y simple. Sin embargo, en nuestra intervención educativa no pueden dejar de figurar la eficacia y la fecundidad, la reflexión y la búsqueda, la proximidad pero también la dirección, la empatía pero sin complicidad. Estos son algunos puntos fundamentales del discernimiento.

Solamente después de haber sondeado sobre todo los aspectos positivos (elementos de presencia)⁴ y después de haber verificado también los

4 Presencia es la situación del relativo equilibrio encontrado o alcanzado por la persona en desarrollo: es la realidad que acompaña la respuesta dada o encontrada; es la situación correspondiente al logro en el afrontar la tensión y la resolución del “problema”; es el momento de presencia a sí mismo, al otro y del otro. Sin este momento, la vida queda como marcada por una especie de desorden, de alienación y por lo tanto, de falta, con la inseguridad y la vulnerabilidad propias del momento negativo. De hecho, en cada situación

puntos más débiles o negativos (elementos de ausencia)⁵, quien acompaña se orienta a la individualización de los objetivos prioritarios del crecimiento humano y espiritual del sujeto (elementos de transformación)⁶.

b) Los *objetivos prioritarios* resultan ser:

- la consolidación de la identidad personal (cf. en nuestro caso, la adquisición de una sana autonomía);
- la aclaración de la propia forma de relacionarse - proyectarse (cf. una correcta implicancia en las relaciones familiares, la elección libre y responsable hacia el amor con Ivo, la profesión laboral después de los estudios universitarios);
- la toma de conciencia de la pertenencia eclesial (cf. el testimonio y la misión duraderos, coherentes, integrados en el contexto de la vida cotidiana y ordinaria).

Dejando que sea el mismo Espíritu del Señor quien ilumine con su gracia las grandes metas de vida del sujeto, las finalidades de mediación del misterio de su persona, su vocación integral, nosotros acompañantes, podemos proceder a la obtención de los objetivos fundamentales y graduales individualizados a través del siguiente proceso de:

- Confrontación y aclaración de sí mismo, con la valorización de sus propias posibilidades (cf. valores naturales y espirituales; virtudes teologales y cardinales) y la toma de conciencia de parte del sujeto del estilo de vida que lo caracteriza, con las consecuencias específicas en los distintos ámbitos de vida (en nuestro caso, se vea el estilo de fuga de sus propias responsabilidades y la modalidad operativa típicamente dependiente y agresivo-pasiva con consecuencias como: escaso diálogo familiar y el sometimiento a la madre; la discontinuidad en el estudio por falta de motivación; la relación superficial con los otros y la poca determinación afectiva; la oración original sin interiorización).

de desequilibrio, de conflicto y, aún, en toda solución de tipo patológico, es siempre posible identificar algún momento positivo.

- 5 Ausencia es el aspecto de la persona que se encuentra en situación de desarrollo caracterizada por la dinámica de la necesidad, del deseo, más o menos inmediato, del desequilibrio marcado por el no tener, por el no ser, por la falta, la negatividad, la tensión, e incluso la violencia. Sin una cierta medida del momento o de la situación de falta, de distancia, es difícil concebir el desarrollo, la búsqueda, el crecimiento.
- 6 Transformación es el momento o la situación en la que surge una pregunta nueva, cualitativamente superior porque abre un horizonte nuevo, un universo más amplio que redimensiona y a veces hace morir lo que antes se creía tener o ser. El educador favorece las experiencias de transformación porque el desarrollo no puede ser adecuadamente comprendido ni afrontado solamente en términos de apropiación de un pasado, que se da por sí, o de una progresiva construcción de un futuro sin resistencias. La "economía" del desarrollo involucra un "aspecto de redención" donde para encontrar y encontrarse, es necesario perder y perderse. La transformación implica el surgir de nuevas formas (de aquí, el ansia que es extrañamiento y vulnerabilidad frente al deseo) y una pérdida de formas anteriores (aquí, la lucha, como resistencia a un horizonte más amplio, que si es promesa, es también amenaza). Cf. F. Imoda, *Sviluppo Umano. Psicologia e Misterio*, Ed. Piemme, Casale Monferrato - Italia, 1993, pp. 132-138. NdT. Cfr en español. F. IMODA, *Desarrollo Humano, Psicologia y Misterio*, Universidad Católica de Salta, Argentina 2001.

- Progresión en la conversión al Evangelio, a través de un renovado encuentro con el Señor en la Oración-Palabra-Sacramentos (Eucaristía-Reconciliación) y la aceptación del sacrificio en la propia cruz (se vea la oración mejor interiorizada, vivida en todo lugar, en sus modalidades más diversas; la Palabra de Dios y la Tradición de la Iglesia en la meditación ordinaria para interpretar la realidad y para incidir sobre sus propios hábitos mediocres; la Eucaristía como comunión efectiva con la familia y el prójimo, en la entrega cotidiana auténticamente desinteresada; la Reconciliación como medio para desenmascarar en el perdón las propias tibiezas y ambigüedades; el peso de la cruz como capacidad de asumir en cada circunstancia los propios límites y capacidad para acoger con benevolencia los de los demás).
- Dilatación de la misión eclesial en el testimonio y en el servicio, a través de la toma de conciencia de su propia singular vocación en el seguimiento del Señor (se vea un aumento siempre mayor de los propios valores auto-trascendentes con una correspondiente capacidad eficaz de evangelización del mundo circunstante).

c) *Tener unidas fe y vida.* Este triple objetivo y manera de proceder auspicia que la progresiva reformulación de sí se conjugue realmente con la preciosa reformulación de la fe, la caridad, la esperanza que prosigue por toda la vida, para que también para Juana se realice de alguna manera la “tensión hacia la medida alta de la santidad”⁷.

En otras palabras: el conocimiento de sí mismo y de la lógica del seguimiento deben proceder en forma entrecruzada y no una después o independientemente de la otra. Paradigmático, a este propósito, es el estupendo texto evangélico del joven rico en Mt 19,16 y Lc 18,18: sin querer entrar en la exégesis bíblica, es suficiente la consideración fundamental que en el camino sincero de búsqueda de sí, al primer paso del conocimiento de la propia verdad de criatura, no puede faltar, en el descubrimiento de la llamada personal, la aventura del seguimiento radical. Como decir –con B. J. Lonergan– que la conversión total intelectual desemboca en la conversión moral y por lo tanto en la conversión religiosa⁸.

En el caso de Juana esto significa: ayudarla a confrontar su deseo vivo de “dedicarse totalmente a los últimos” con un estilo más que nada descuidado con el que vive la relación familiar en casa y asume su compromiso de estudios; ayudarla a tomar conciencia que el ofrecerse a sí misma al Señor de una manera especial, empieza con resolver la ambigüedad actual de su relación afectiva con Ivo; favorecer en ella la conexión entre su sincero interrogante sobre la voluntad de Dios sobre su persona con la pregunta complementaria hecha a sí misma sobre lo que ella quiere para su propia existencia libre y generosa en el don de sí; estimularla a superar el momento actual de

7 Cf. Encíclica de Juan Pablo II, al inicio del tercer milenio cristiano, *Novo Millennio Ineunte*.

8 De hecho, la conversión intelectual es la conversión a la verdad alcanzada mediante la auto-trascendencia cognitiva; la conversión moral es la conversión a los valores aprendidos, afirmados y vividos por una auto-trascendencia moral; la conversión religiosa es la conversión a un enamoramiento total como fundamento eficaz de toda auto-trascendencia, tanto en la búsqueda de la verdad, en la vivencia de los valores humanos, como en la orientación que se adopte respecto al universo, a su fundamento, a su fin.

frustración y descontento en la doble dirección de profundizar su dignidad de mujer, que es especial porque única, y de valerse, para esta realización vocacional personal, de la oración y de la vida sacramental, sobre todo de la Eucaristía y la Reconciliación.

Los presupuestos teóricos de fondo

A este punto, puede resultar oportuno contextualizar orgánicamente el diálogo educativo dentro de las coordenadas psicológicas y espirituales de fondo, a través de este sintético esquema:

- a) Se presupone, en referencia a nuestro ser *intra psíquico*⁹:
- los tres niveles de la vida psíquica (psico-fisiológica; psico-social; racional-espiritual);
 - los tres niveles de la conciencia (consciente; pre-consciente; inconsciente);
 - los dos procesos de la decisión (querer emotivo/egocéntrico y querer racional/ego-trascendente) y las cuatro fases del método del conocimiento (experiencia; inteligencia; reflexión crítica; decisión);
 - los contenidos del yo (necesidades, actitudes, valores) con sus componentes (cognitivo, emotivo, conativo);
 - las estructuras del yo (yo actual; yo ideal)
- b) Se consideran respecto a la *organización y al funcionamiento de nuestra persona*¹⁰:
- los procesos de elaboración individual (identidad; relación; proyectos);
 - las relaciones objetuales totales (consigo; mundo; otros; el Totalmente Otro);
 - los parámetros del desarrollo (temporalidad; alteridad; evolución de estadios);
 - las situaciones del desarrollo (ausencia, presencia, transformación);
 - las tres dimensiones con sus horizontes: la primera, consciente, concerniente a virtudes/vicios; la segunda, consciente-inconsciente, concerniente al bien real/bien aparente; la tercera, inconsciente, concerniente normalidad/patología;
 - los tres procesos motivacionales (complacencia; identificación; internalización);
 - las tres conversiones deseadas (intelectual, moral, religiosa).
- c) Se mira al acompañamiento o dirección espiritual como *actitud*¹¹ de:
- introducción y misericordia;
 - encuentro y vocación;
 - conversión y sacrificio;
 - pertenencia y misión;

9 □Cf. A. Cencini – A. Manenti, *Psicología y Formación. Estructuras y dinamisismos*. Paulinas. Méjico, 1994.

10 □Cf. L. Rulla, *Antropología de la Vocación Vristiana*, vol. II, Sociedad de Educación Atenas, Madrid, 1994 y F. Imoda, *Desarrollo Humano*, ya citado anteriormente.

11 Cf R. Corti - L. Marzi - S. Stevan, *Che cosa devo fare, Signore? Iniziazione alla direzione spirituale per i giovani e i loro educatori*, Ancora, Milano 1993.

O, si se prefiere como *camino*¹²:

- desde la dispersión al centro existencial (es el proceso de la reformulación de sí mismo);
- del centro existencial al sentido de la realidad (es el proceso de reformulación de la fe);
- del sentido de la realidad a la comunión (es el proceso de reformulación de la caridad);
- desde la comunión a la trascendencia (es el proceso de la reformulación de la esperanza);

O incluso, *crecimiento* en tres momentos¹³:

- fase de desestructuración;
- fase subliminal o de primera integración;
- fase de estructuración¹⁴

Más allá de los términos técnicos presentados y tal vez demasiados ligados a una determinada escuela de pensamiento, y por lo tanto no inmediatamente evocados por todos, lo que se quiere proponer es un “*método*” para el discernimiento, que explicitaremos en el próximo número de la revista.

(Sigue)

12 Cf A. Martinelli, *Giovani e direzione spirituale*, Elle Di Ci, Leumann-Torino 1990.

13 Cf. A. Cencini, *Amerai il Signore Dio tuo. Psicologia dell'incontro con Dio*, Ed. EDB, Bologna – Italia, 1988. [NdT. El texto está traducido al español]. El mismo autor en su libro *Vida Consagrada* califica al acompañamiento personal con las tres fases de: proyección (o proyección identificativa del sujeto con la guía espiritual); reelaboración (o bien las dos sub fases de acogida-conocimiento del sujeto y de sus vivencias; confrontación y pro-vocación objetivante del formador); reapropiación (y nueva identificación del sujeto en la ley de la totalidad, es decir con toda la mente, con todas las fuerzas, con todo el corazón).

14 Ver también Charles André Bernard, que anota las “tareas” de la dirección espiritual ordinaria, principalmente como: 1) vivir delante de Dios, 2) conducir a la realización de sí. C. A. Bernard, *L'aiuto spirituale personale*, Rogate, Roma 1994, pp. 37-47.